

## De "testigo" a prostituta

Los evangelios según san Marcos y san Juan describen cómo, después de la resurrección, Cristo se le apareció primero a María Magdalena. Sin embargo, sólo unas cuantas generaciones después de la muerte de Cristo, de acuerdo con el relato de san Lucas, la iglesia ortodoxa reivindicaba que Cristo se le había aparecido primero a Simón Pedro (Lc 24,34).

Pero ha sido debatido que la afirmación de que Cristo se le apareciera primero a Pedro, contraria a la tradición de María Magdalena, respondía a un fin esencialmente político: legitimaba las reivindicaciones de aquellos hombres que deseaban autoridad en el seno de la iglesia, excluyendo así a las mujeres y retornando al patriarcado existente durante la época de Jesús, el cual se ha mantenido durante aproximadamente dos mil años.

Los gnósticos y maniqueos le otorgaron mucha más importancia a María Magdalena que la que le dieran jamás aquellos que decían ser los verdaderos sucesores de Pedro, y la escogieron a ella como representante de sus doctrinas para ser la portavoz de un pensamiento muy distinto al de la iglesia.

De hecho, si fuera cierto que los relatos gnósticos sobre María Magdalena son la prueba de una tradición histórica de la vida de Cristo que ha sobrevivido y no ha sido admitida por los relatos ortodoxos de su ministerio...

Los gnósticos incorporaron el mito judío de *hokmah*, símbolo de la Sabiduría divina, a su propio sistema en la figura de Pistis Sophia. Como doncella y ocasional *alter ego* de la Sophia caída, creadora del mundo, María Magdalena asume claramente su papel como símbolo de la Sabiduría divina, una apelación que se le atribuía a ella antes de ser absorbida por completo por la figura de la Virgen María.

Con la desaparición de estos escritos "heréticos", María Magdalena, heroína de los gnósticos, discípula principal, "compañera del Salvador", "esposa", "consorte" y "pareja" suyas, se desvaneció a su vez para resurgir brevemente entre los ortodoxos como testigo de la resurrección y "apóstol de los apóstoles", si bien, sobre todo, y de mayor importancia para la historia del cristianismo y las mujeres, como una ramera arrepentida.

Susan Haskins

*María Magdalena. Mito y metáfora*

Pág 75-78